CAPITULO XXVI.

Diciembre de 1859.

Demora de Miramón en Guadalajara en negociaciones secretas de seducción al enemigo.—Movimiento del ejército reaccionario sobre el Sur.—Maniobras del ejército liberal.—Llegada de Woll á Guadalajara á encargarse de los mandos político y militar.—Plan de campaña de Miramón.—Combate del cerro del Perico.—Abandonan los liberales sus posiciones de la hacienda de la Higuera.—Miramón forza el paso del río de Tuxpan.—Entrada del ejército reaccionario á Colima.—Sale Miramón de Colima á atacar á Ogazón.—Disturbios en el ejército liberal ocasionados por el general Rocha.—Preliminares y batalla de la Albarrada.—Defección de Rocha.—Miramón, triunfante, establece una línea militar desde Colima hasta Guadalajara.—Ovación del clero de Guadalajara, tratando como soberano ungido á Miramón.—Ogazón, Pueblita y Valle en Michoacán.—Trágico fin del general Rocha.—Aparecen datos sobre traición en la Albarrada.—Tratado Ocampo Mc Lane.—Muerte de Cruz-Aedo.

Después de la emergencia resuelta con la eliminación militar y política de Márquez, siguió Miramón en Guadalajara, donde permaneció más de quince días sin moverse de la ciudad ni destacar tropas contra los liberales del Sur, no obstante que tenía á sus órdenes un florido cuerpo de ejército listo para entrar en campaña, y ser imperiosa exigencia de la situación acometer y terminar cuanto

antes la campaña sobre el Sur de Jalisco, para quedar expedito á ponerse en marcha á la capital y proceder contra los constitucionalistas de Veracruz. La causa de aquella demora, según se descubrió más tarde, fué el curso de secretas negociaciones de seducción con un general enemigo, entabladas por Márquez, con la mediación de un eclesiástico y continuadas por Miramón; las cuales negociaciones dieron el resultado que se desprende de los hechos relativos que se refieren en este capítulo y en el siguiente.

Lo más notable que hizo Miramón en esos días fué nombrar gobernador y comandante militar de Jalisco y general en jefe del primer cuerpo de ejército al general Adrián Woll.

El día cuatro de diciembre ya estaba organizada la división de operaciones sobre el Sur y designadas las tropas que habían de quedar guarneciendo la plaza de Guadalajara: ese día dióse un banquete en la Penitenciaría á los artilleros y allí dijo Miramón este brindis:

«Artilleros: Con el mayor júbilo os saludo en los momentos que celebráis la fiesta de vuestra Patrona. La protección que os dispensa es visible: en menos de dos meses se ha aumentado el número de vuestros cañones con más de setenta. Tened fé en el favor que el Dios de los ejércitos os concede mediante la intercesión de Santa Bárbara; tened confianza en la causa que defendéis, y la patria os vivirá reconocida, y la gloria circundará vuestras frentes.—Artilleros: Brindo porque vuestra arma, siempre formidable, dé el triunfo á los ejércitos del supremo gobierno.»

El día seis se movieron de Guadalajara las tropas que componían la división reaccionaria fuerte de cuatro mil soldados; marchando para el Sur dos brigadas al mando de los generales José María Moreno y José Quintanilla, y otra brigada mandada por el coronel Gerónimo Calatayud, salió hacia el Poniente conduciendo una conducta mercantil de caudales, la misma que había escoltado el general Márquez procedente del interior, con destino á la exportación: el cargamento debía entregarlo Calatayud á las fuerzas que de Tepic salieran á encontrarlo, regresando luego la brigada á incorporarse á la división de operaciones sobre el sur de Jalisco.

El día ocho de diciembre, declaró Miramón, por decreto, que erigía en Territorio el Cantón de Tepic; repitió la orden que tenía dada al general Adrián Woll, de que pasase inmediatamente de Za-

catecas á Guadalajara á encargarse de los mandos civiles y militares, y dejando el mando de la plaza de Guadalajara al general Luis Tapia, inter se presentaba Woll, partió acompañado del ministro Isidro Díaz, con una fuerte escolta, rumbo al Sur, á ponerse al frente de la división de operaciones.

El mismo día ocho llegó Miramón á Santa Ana Acatlán; desde allí ordenó que todas las fuerzas auxiliares de Mascota y Autlán se movieran sobre Colima: el día nueve llegó á Zacoalco de Torres, el diez á Sayula y el once entró á Ciudad Guzmán, donde permaneció con las fuerzas de su mando el resto de la quincena hasta que se incorporó la brigada de Calatayud.

Ogazón, al tiempo que Miramón daba paso á las maniobras antes indicadas, reconcentraba sus fuerzas en Sayula á fin de irse replegando, en tanto que Miramón avanzara, á situarse y esperar el choque en las barrancas que cierran el paso cerca de la línea divisoria de los Estados de Jalisco y Colima.

Las tropas de Ogazón como se ha dicho ya formaban un conjunto de cerca de cinco mil hombres siendo los principales jefes el general Juan Nepomuceno Rocha, segundo en jefe y jefe de la 1.ª brigada; el general Leandro del Valle jefe de la segunda brigada; el general Manuel García Pueblita jefe de la brigada de Michoacán, y el coronel Antonio Rojas que mandaba las caballerías. Y la dirección estratégica y técnica de las operaciones había sido confiada á la pericia militar de Rocha, pues Ogazón era general en jefe de la división por nombramiento del jefe supremo del ejército federal en virtud del alto carácter político que tenía como primer magistrado del Estado de Jalisco, aunque no era soldado de profesión.

El día quince de diciembre, á la una de la tarde entró á Guadalajara el general Woll, acompañado del general Tapia que había salido á encontrarlo, anunciándose el arribo del nuevo gobernador y general en jefe del primer cuerpo de ejército con repiques á vuelo y salvas de artillería.

Todos los jefes de guarnición y una comisión del Ayuntamiento recibieron al mencionado general, se presentaron á felicitarle y la comisión municipal se expresó en estos términos:

«Exmo. Sr.—Comisionados por el M. I. Ayuntamiento, tenemos la honra de felicitar á V. E. por su bien venida á esta ciudad, que V. E. conoce ya y que hoy tiene la satisfacción de recibir á su

gobernador y comandante general del departamento, en jefe también del primer cuerpo de ejército.

Lisonjero parecería si tratase de manifestar á V. E. que la ciudad conoce las prendas que lo adornan; más no excusamos decir que la ciudad espera del ilustre guerrero la pacificación del departamento, y del gobernante, ilustrado y celoso del bien público, el fomento de todos los ramos de la administración, que tiendan al engrandecimiento de la segunda capital de la República; ofreciendo el M. I. Cuerpo, como no puede menos de hacerlo, su cooperación en todo lo que dependa de los ramos que á la municipalidad están encomendados.»

El general Woll, contestó: que ya otra vez había estado en la hermosa ciudad de Guadalajara, cuna de la civilización y había recibido muestras de aprecio de sus habitantes; que la presente ocasión volvía con las más puras y favorables intenciones para desempeñar el grave cargo que se le había confiado; y que la cooperación del M. I. Ayuntamiento y de todos los buenos ciudadanos, trabajaría por el bienestar del departamento y por el engrandecimiento de la capital.

Luego circularon estas proclamas:

Adrián Woll, general de división, gobernador y comandante general de Jalisco, y general en jefe del primer cuerpo de ejército, á los habitantes del departamento:

JALISCIENSES: Treinta años ha que por primera vez vine como militar á prestar mis servicios en vuestra capital: al valor de los hijos de Jalisco he debido el grado de general y unos triunfos adquiridos en combates que honran mi carrera militar. (1) Jamás lo he olvidado ni tampoco las pruebas numerosas y relevantes de aprecio que recibí de vosotros.

En el día, llamado por el supremo magistrado de la nación,

(1) El general Adrián Woll d'Obenheim era un aventurero francés; militó en México desde la época de la guerra de Independencia en las fuerzas al mando del ilustre insurgente Mina. Terminada aquella guerra, Woll, sirvió al primer imperio, á las causas republicana, democrática, centralista y al segundo imperio; es decir, á todos los partidos. Coronel en 1833, peleó en Jalisco con entusiasmo por a democracia, distinguiéndose en Taxinaxtla, y entonces la Legislatura del Estado Libre y Soberano de Jalisco, le condecoró con el empleo de general Más tarde, formó parte de la comisión de traidores mexicanos que fué á Miramar á poner á los pies del príncipe austriaco Maximiliano, la Soberanía Nacional de México.

quien se ha dignado encargarme del mando político y militar de este departamento, cuna de la ilustración, me presento ante vosotros animado de los mejores sentimientos: mis deseos y mis afanes no tendrán otro objeto si no es la pacificación de esta hermosa parte de la República, el restablecimiento del orden, de la seguridad y de las garantías sociales.

Al efecto, os invito á todos á prestarme vuestra cooperación: á los extraviados á que conozcan sus errores: tenderé una mano amiga: lo pasado quedará olvidado, y todos unidos trabajaremos por cerrar las heridas inferidas á la patria por la guerra civil.

Amor á México, confianza en sus destinos y la nación se salvará!

Por mi parte, si puedo contribuir en algo para alcanzar tan loable fin, vuestra estimación será el más honroso premio y la más dulce recompensa que puede apetecer vuestro conciudadano y amigo *Adrián Woll.* – Guadalajara, diciembre 16 de 1859.

«*Adrián Woll, general de división etc., etc.*

COMPAÑEROS DE ARMAS: Honrado con la confianza del Excmo. Sr. general presidente, quien se ha dignado encargarme del mando en jefe del primer cuerpo de ejército, vengo á unirme en vuestras filas.

«Generales ilustres mis antecesores, han adquirido una gloria inmortal á vuestra cabeza; grandes y numerosas batallas ganadas multitud de combates y triunfos espléndidos obtenidos por su pericia y valor secundados por vuestra bizarría y disciplina, han dado al primer cuerpo de ejército un renombre que pasará á la posteridad en honor de nuestros anales militares.

Bien conozco mi insuficiencia para reemplazar dignamente á tan preclaros varones; y por lo tanto, cuento con vuestra cooperación para que me ayudéis á llenar con honor mis deberes en un destino superior sin duda á mis débiles fuerzas.

Al efecto, no lo dudéis, os acompañaré en el peligro; partiré con vosotros las fatigas y las privaciones, y si un deseo sin igual de servir bien á México, un amor inmenso de la gloria, pueden hacer presagiar nuevos triunfos, desde ahora me atrevo á deciros que los adquiriremos, pues me esforzaré con todas mis potencias morales y físicas á mostrarme digno de la confianza del Supremo Gobierno y digno de vosotros.—*Adrián Woll.*»

Transcurría é iba venciéndose la segunda quincena de diciembre sin que Miramón comunicara ningunas noticias del teatro de la campaña; sólo se sabía en Guadalajara con certeza, que el día diez y seis, incorporada la brigada Calatayud á la división de operaciones, en Ciudad Guzmán, el presidente reaccionario al frente de todas sus tropas había avanzado de dicho punto en pos del enemigo.

Por fin, el veintiseis, á las once de la noche, llegó á Guadalajara un correo extraordinario con despacho oficial, procedente de Ciudad Guzmán, en el que, el ministro Díaz, participaba el resultado final de la campaña sin entrar en detalles; el mismo correo era portador de un pliego abierto de Miramón en que daba cuenta á su esposa de las operaciones, aunque en breves términos, día por día hasta el desenlace de la expedición: el mencionado pliego, dirigido á la «*Excma. Sra. Presidenta Doña Concepción Lambardo de Miramón*» se publicó en el *Diario Oficial* de México como alcance al número 639 fecha 29 de diciembre de 1859.

Según los documentos indicados y según otros muchos papeles oficiales de procedencia reaccionaria y constitucionalista veamos lo que había pasado:

El diez y seis de diciembre, como antes se dijo, movió Miramón la división de operaciones de Ciudad Guzmán, haciendo marchar la brigada Calatayud á situarse sobre Atenquique, á fin de cubrir el camino y senderos de la barranca de ese nombre para evitar cualquier movimiento que ahí intentaran los constitucionalistas y de que sirviera de apoyo en caso de retirada y entretanto el caudillo reaccionario con el resto de la división, doblaba á la izquierda por el camino de Zapotiltic, Tuxpan y Tecalitlán, para ir rodeando por terrenos menos accidentados á salvar las formidables posiciones de las barrancas, y atravezando el río de Tuxpan, marchar sobre Colima, á resultar por retaguardia de las principales fortificaciones de los liberales y después batirlos donde los encontrara.

La vía adoptada por Miramón, era poco más ó menos la misma que llevó en diciembre del año anterior para Colima.

Atrevido era el plan de campaña de Miramón porque segregada la brigada Calatayud la división de operaciones, resultaba inferior en número á las fuerzas enemigas en la proporción de uno contra dos, además de esta desventaja había otra, la de tener que aven-

turarse á tomar la iniciativa por una comarca quebrada, montañosa y pobre de recursos, donde el enemigo tenía posiciones fuertes por la naturaleza del terreno y fortificadas por el arte; contando los enemigos entre sus fuerzas con tropas perfectamente organizadas, siendo notable, como unidad de combate, un batallón de más de mil doscientos hombres, con un personal de jefes, oficiales y sargentos veteranos inmejorables (1), que por sí solo valía tanto como cualquiera de las brigadas contrarias, el cual batallón, regularmente situado, con su dotación de cañones, podía rechazar á toda la división reaccionaria; pero Miramón contaba con algo más que la fortuna para la solución feliz de la campaña.

Al tiempo que Miramón avanzaba de Ciudad Guzmán, en los términos ya indicados, establecíase la primera división del ejército federal, dando frente al enemigo en posiciones encadenadas por las montañas desde la hacienda de la Higuera cerca de Tuxpan, prolon-

(1) Ese batallón era el 5.° de línea de la primera brigada de la 1.ª división del ejército federal, que á la sazón tenía el siguiente personal:

Estado Mayor. General graduado, coronel Juan Nepomuceno Rocha, teniente coronel Isidoro Ortiz, comandante de batallón Antonio Neri, pagador Francisco R. Blanco, subayudante Nicolás España, agregados, comandante Andrés Gallegos, capitán José M. Camba, subtenientes Emigdio Pérez, José Cisneros, Antonio España y Estanislao Villalbazo. Gastadores, músicos, etc. Total treinta y nueve hombres.

Compañía de Zapadores. Capitán Marcelo Aparicio, teniente Catarino Méndez, subtenientes Victor López y Pedro Dávila. Total con la clase de tropa ciento once hombres.

1ª Compañía. Capitan Juan Bourdier, teniente Martín González, subtenientes Marcelino González y Mauricio Delgadillo. Total con la tropa: ciento sesenta y seis hombres.

2ª Compañía. Capitán Francisco María Villaseñor, teniente Martín Gutiérrez, subtenientes Dionisio Contreras y José Blanco. Total ciento sesenta hombres.

3ª Compañía. Capitán Eligio Rojas, teniente Urbano Bravo, subtenientes Lorenzo Camberos é Ignacio Goyzueta. Total ciento sesenta y cuatro hombres.

4ª Compañía. Capitán Santiago Avila, teniente Jesús Martínez, subtenientes Ignacio Ruiz y Trinidad Bernal. Total ciento sesenta y cuatro hombres.

5ª Compañía. Capitán Tranquilino González, teniente Antonio Villarreal, subtenientes Julio Mejía y Santiago Quach. Total ciento sesenta hombres.

6ª Compañía. Capitán Pedro Galindo, teniente Antonio Solis, subtenientes Lucas Moro y Gabriel Gutiérrez. Total ciento cincuenta y seis hombres.

7ª Compañía. Capitán Eugenio Paniagua, teniente Santiago Castillo, subtenientes Pedro Gutiérrez y Jesús Silva. Total ochenta y cuatro hombres.

Total general del 5.° batallón de línea *un mil doscientos once combatientes.*

gándose la línea hasta el paso del Javalí, quedando cubiertas las barrancas y vigilados todos los puntos por donde podía presentarse el enemigo. El cuartel general de Ogazón se situó al centro de la línea, en el pueblo de Tonila.

El día dieciocho de diciembre, una columna reaccionaria de mil soldados compuesta de los batallones Fijo de Guadalajara y 5.° Ligero, atravezando veredas y conducida por guías de la localidad, volteó la posición extrema derecha de los constitucionalistas fortificada de las lomas y hacienda de la Higuera, si más novedad que haber librado un combate de escasa importancia en el cerro del Perico donde los liberales, con el corto destacamento que guardaba el punto, intentaron, sin éxito, detener el avance del enemigo. Ese movimiento se verificó de las cinco de la tarde terminando al cerrar la noche y los reaccionarios pernoctaron en la expresada posición sin ser molestados.

El día diez y nueve, reunida toda la división reaccionaria, avanzó sobre la hacienda de la Higuera á atacar á los liberales en las posiciones fortificadas establecidas en las lomas de dicha hacienda; pero habiendo sido abandonadas desde la noche, las tomó sin disparar un tiro. En la hacienda de la higuera descanzó la división reaccionaria el resto del día y pasó la noche sin novedad.

El veinte, Miramón, procedió á forzar el paso del río de Tuxpan, llevando á la vanguardia á los batallones Fijo de Guadalajara y 5.° ligero, presentándose frente al río por un punto situado entre los pasos de Taxinaxtla y el Guaje, que estaba guarnecido por un destacamento de doscientos hombres del batallón Republicano de Jalisco, al mando del comandante Ignacio Zepeda. Emprendió el ataque la columna reaccionaria; Zepeda, por espacio de dos horas contuvo al enemigo, y entretanto pedía refuerzos que no recibió; solo acudieron á sostenerlo el general Pueblita y el coronel Rojas con sus escoltas, los cuales jefes casual y extemporáneamente supieron el peligro que corría aquella posición, al tiempo que los reaccionarios ejecutando una hábil y rápida maniobra verificaban el paso del río y destrozaban completamente al mencionado batallón que pereció valientemente.

El veintiuno pasó el río el resto de las tropas de Miramón, y avanzó la división reunida, hasta el punto llamado Bajío de la Leo-

na donde pasó la noche, á distancia de veinticinco kilómetros de Colima, sin que los constitucionalistas dieran señales de vida.

Había salvado Miramón todos los obstáculos topográficos y tenía franco el camino para la ciudad de Colima.

A la madrugada del veintidos marchó la división reaccionaria sobre Colima y á medio día entraba á la ciudad, cuya plaza había sido evacuada por el gobernador Contreras Medellín que se retiró con la guarnición para el Sur.

Así fué como tras el insignificante combate del cerro del Perico, tras el abandono inesperado de las posiciones fuertes de la hacienda de la Higuera y tras el fácil paso del río de Tuxpan, quedó realizada la primera parte, la parte escencial del plan de campaña de Miramón.

Hase dicho ya que el general Rocha tenía á su cargo la dirección militar de las operaciones de la 1.ª división del ejército federal y se han apuntado antes los inconvenientes de la idiosincracia de dicho general. Pues bien; aquella extraña estrategia que permitió á Miramón salvar sin obstáculo serio las fortificaciones naturales que cercan las planicies de Colima, entre este Estado y el de Jalisco, si bien podía atribuirse á combinaciones militares encaminadas á internar al enemigo por la zona indicada, cortándole la retirada para batirlo y exterminar eficazmente sus fuerzas; no tenía explicación satisfactoria la conducta que Rocha estaba observando para con sus subalternos los generales Valle y Pueblita en las circunstancias críticas porque atravezaba la primera división, mostrándose reservado y hostil así para con dichos jefes, como para las brigadas que mandaban. A Valle y á Pueblita los mantenía alejados del cuartel general, y á sus fuerzas les privaba del prest con evasivas, no obstante que había dinero suficiente en las cajas. Semejante proceder produjo un malestar de que da idea una nota que dirigieron al general en jefe Pueblita y Valle (1) la cual nota, se giró cuando

(1) He aquí la nota:

República Mexicana—Primera División del Ejército Federal.--E. S.—Careciendo absolutamente de instrucciones para los movimientos que debamos hacer con las fuerzas que están á nuestras órdenes, suplicamos á V. E tenga á bien dictar las que crea convenientes, en la inteligencia de que nos hará un positivo servicio en lo particular y á la causa en general dándonos dichas instrucciones de una manera clara y terminante, á fin de que careciendo de toda ambigüedad podamos normar nuestra conducta conforme V. E. se sirva disponer.—No nos parece

el enemigo había entrado á Colima, sin que estos mismos generales tuvieran noticia de ello, no obstante el hecho de estar acantonados á un kilómetro del cuartel general. A esa nota, Valle, acompañó una carta que á letra dice:

«Excmo. Sr. D. Pedro Ogazón.—La Quesería, diciembre 23 de 1859.—Mi estimado amigo y Sr.—Esta situación nos mata y no veo más remedio que las ganas nuestras para que concluya.—Veo también que no nos entendemos y por lo mismo propongo á Ud. que me quite el mando si no hemos de tener unión.—El enemigo se está burlando de nosotros y es por nuestro culpa en general. Estamos perdiendo no solo el tiempo sino la moral. ¿Sirvo de estorbo? Quíteme Ud. el mando y no me tenga en este infierno porque ningún delito he cometido para ello. Vergüenza da que con 4000 y tan-

fuera del caso recordar á V. E. que la tropa carece ha muchos días de *socorro*, por lo que si bien se le da su ración de carne no tiene un centavo para comprar tortillas; por consecuencia los sufrimientos de la tropa tocan á su término, y cualesquiera que sean las operaciones que se deban emprender si no son sin pérdida de tiempo los resultados pueden ser fatales. Si á esto se agrega la falta de equidad para con el soldado, supuesto que hay cuerpos con su haber y otros que en ocho días no se les ha pagado, V. E. comprenderá fácilmente lo violento de la situación; porque el soldado raso no averigua si su sueldo viene del fondo de su cuerpo, de la Pagaduría de la brigada ó de la Comisaría de la División; ve solo que algunos de sus compañeros tienen hasta para tirar en golocinas, y él no tiene ni para tortillas.

Por el estado general remitido anoche á V. E. habrá visto que tenemos nueve paradas por plaza, parque más que suficiente para una acción de guerra al estilo de nuestro país; que solo la parte de la división contenida en dicho Estado cuenta con muy cerca de dos mil hombres, á la cual unidas la 1ª brigada, que debe tener otro tanto, y la fuerza que se halla al mando del E. S. gobernador del Estado de Colima, componen un total de cuatro mil quinientos hombres con doce piezas de montaña, mientras que el enemigo apenas pasa de dos mil hombres y cuatro obuses de montaña. De donde debemos deducir, E. S. que si nos estamos dejando burlar de un enemigo inferior en número, reunidas nuestras fuerzas, es porque así lo hemos querido, en virtud de que donde quiera que se nos ha presentado solo les hemos opuesto dos ó trescientos hombres.—Todo esto lo esponemos á V. E. porque estamos en la convicción íntima de que con un esfuerzo unánime podemos hacer desaparecer á un enemigo, que solo por las razones expuestas anteriormente ha podido aparecer triunfante, no obstante lo insignificante de su triunfo.—Insistimos en que nos dicte V. E. sus superiores órdenes, y entretanto estas llegan permaneceremos en este punto aun cuando el enemigo cargue sobre nosotros porque más vale quedar en el puesto que andar corriendo cuando se carece de órdenes para ello.—Protestamos á V. E. nuestro respeto y subordinación.—Dios y Libertad.—H. de la Quesería, diciembre 23 de 1859.—*M. G. Pueblita.*—Rúbrica.—*L. del Valle.*—Rúbrica.—E. S. general en jefe de la 1ª división del E. Federal.—Conejo.